

SOLIDARIDAD

Ayudar enseñando



El Estado keniano gasta 105 dólares en salud por habitante al año, mientras que la salud de cada español cuesta al año 2.388 dólares. El 12% de los niños nacidos en Kenia morirá antes de cumplir cinco años; en España, sólo cuatro de cada mil correrán la peor suerte.



El Dr. Carlos Meseguer colabora en países en vías de desarrollo desde la docencia y la formación.

SER CIRUJANO EN ÁFRICA. Sin embargo, en África más que en ningún punto del planeta, el ser humano se crece ante la adversidad. “Además de trabajar de sol a sol, los cirujanos kenianos son tremendamente hábiles y aprenden con una facilidad espectacular”. En el África negra no existen formalismos insalvables, “allí si se tiene que operar, se opera sí o sí, porque si el paciente no entra en quirófano lo más seguro es que muera”.

Carlos Meseguer es otorrinolaringólogo en el Hospital Nisa Aguas Vi-

vas. Recientemente se unió por segunda vez a uno de los proyectos que la Fundación Ned desarrolla en Kenia convencido de que la mejor fórmula de ayudar a los países en vías de desarrollo es mediante lo que se ha convertido en el *leitmotiv* de esta ONG: hacer de la docencia y la formación del personal sanitario una apuesta de futuro.

En este sentido, NED estructura sus proyectos desde la configuración de grupos de trabajo que se desplazan a los países seleccionados para enseñar técnicas y formas de actuar

validadas. Todas las actuaciones son respaldadas por un plan de seguimiento que optimice las posibilidades de escribir un final feliz. “Creo que es la única forma de hacer algo útil. ¿Qué sentido tiene ir y hacer “equis” número de intervenciones si nadie controla la evolución del paciente?” plantea el Dr. Meseguer.

MAESTRO CIRUJANO. En su primer proyecto, Carlos Meseguer ayudó a sus colegas kenianos a conocer las técnicas quirúrgicas propias de la cirugía de base de cráneo. En su último viaje cargó con un endoscopio en

desuso con el que enseñó a los cirujanos del Hospital Moi Teaching Referral en Eldoret a realizar cirugía endoscópica de senos. “La primera intervención la realizo yo; luego son ellos los que toman las riendas”.

La satisfacción más grande, explica el doctor valenciano, “llega cuando recibo correos en el que me cuentan que están aplicando las técnicas aprendidas y que los pacientes evolucionan perfectamente; la satisfacción me llega entonces al tomar conciencia de que mi trabajo ha sido realmente útil”.